

BOLETÍN ANTROPOLOGÍA

¿Por qué una persona toma las armas y hace de estas una posibilidad de vida en un país en guerra?¹

Por: **Harold Rodríguez**

En estos meses de investigación he mantenido una serie de entrevistas con estudiantes, soldados, suboficiales, oficiales y veteranos con el fin de comprender sus historias de vida. Al preguntar por sus experiencias antes de la toma de armas y sus motivos de ingreso a la institución

¹ El contenido de este boletín es un adelanto de la investigación del Centro de Estudios Históricos del Ejército sobre manifestaciones culturales, para el cual se ha desarrollado un trabajo de campo sistemático con diferentes actores del Ejército.

he encontrado múltiples respuestas que varían dependiendo del contexto social, económico y geográfico, la crudeza del conflicto armado y las apuestas personales de cada individuo. Por esta razón, en este boletín se mostrarán algunos motivos de ingreso que van más allá del ingreso al Ejército como una decisión premeditada en función de una vocación de servicio, ya que la escucha de testimonios ha complejizado esta idea.

LOS ESPEJOS DE LA GUERRA

Al preguntarle por su infancia, Antonio Gómez² —hoy en día sargento mayor retirado— recuerda que fue una época marcada por las necesidades económicas en el ámbito familiar. Sin muchas oportunidades para salir adelante y mejorar su calidad de vida, se dedicó al estudio y a trabajar en

² Los nombres, edades y departamentos de nacimiento han sido cambiados para garantizar el anonimato de las personas entrevistadas.

fincas cercanas para aportar algo en su hogar. Recuerda, entre risas, que un día iba caminando por las calles del pueblo y vio un vehículo grande con soldados a bordo, y le llamó la atención el color del uniforme, las armas y los equipos que portaban. Si bien había visto militares patrullando el municipio donde vivía, porque era una zona de guerra, él menciona que desde ese momento empezó a sen-

tir una atracción por este mundo. A los dieciocho años ingresó a la institución para prestar servicio militar buscando “probar suerte” y ver si ahí podría obtener una pensión.

Antonio menciona que, una vez terminó el tiempo de su servicio, comenzó su proceso de incorporación. No fue nada fácil, pues no cumplía con la estatura. Aun así, después de tocar muchas puertas, logró obtener

una recomendación de un general que le permitió ingresar a las filas de la institución.

La historia del sargento Pérez es muy distinta. Su infancia —recuerda— se partió en dos después del homicidio de varios familiares a manos de actores armados ilegales. Recuerda que, antes de esta experiencia de dolor, tenía una vida muy tranquila, pasaba los días entre la escuela,

los juegos y la vida en el hogar. En un cumpleaños sus tíos maternos le regalaron un par de zapatos y, justamente, unos pocos meses después, llegaron unos hombres armados y asesinaron a varios de sus familiares, a quienes señalaron como colaboradores de otros grupos armados. Desde ahí todo en su vida cambió: la familia dejó de reunirse para pasar fechas especiales y la zozobra de la

presencia de los armados se convirtió en una sensación constante.

Cuando tuvo la edad suficiente, Pérez menciona que prestó el servicio militar y, luego, se incorporó como suboficial para vengar la muerte de sus familiares. Con el cumplimiento de cada misión asignada, sentía que estaba acabando con la amenaza y evitando que más personas vivieran

lo que él tuvo que pasar. No obstante, con el paso de los años y con las contradicciones de la vida en la guerra, esta idea se fue transformando. Hoy por hoy, afirma que ya no le interesa tomar venganza.

Que cientos de jóvenes ingresen cada año a las filas del Ejército también ha sido posible por las amenazas que han recibido por parte de otros

actores armados. En algunos casos, el ingreso a la institución ha sido un mecanismo para preservar la vida, aunque hayan tenido que abandonar a sus familias y territorios, y cambiar por completo sus proyectos de vida. Por ejemplo, el soldado Vázquez recuerda que su infancia transcurría con tranquilidad. Todo esto cambió, sin embargo, cuando por su pueblo pasaron integrantes de los paramilitares, quienes lo acusaron de ser cómplice de la guerrilla. Estos hombres lo amenazaron, le dijeron que

tenía una noche para desaparecer o, de lo contrario, vendrían por él. Con preocupación, agarró una maleta y empacó algo de ropa y uno que otro enser que pensaba que iría a necesi-

tar. Tomó un bus, llegó a otra ciudad y se bajó frente al batallón, donde preguntó si podría ingresar. Así, empezó con el servicio militar, porque allí, según él, su vida no iba a correr peligro.

Ahora bien, ¿hay personas que hayan sido motivadas a ser parte del Ejército por los discursos que se re-

producen en distintos medios de comunicación? A lo largo del trabajo de campo, ha sido común escuchar historias de militares que, entre risas y gestos de afirmación, mencionan que ingresaron a la institución después de ver *Hombres de honor*³, leer las notas de prensa o escuchar noticias sobre la guerra o de los discursos institucionales de incorporación de la institución. En una conversa-

³ Serie de televisión colombiana que recrea la vida cotidiana de los integrantes del Ejército en el marco del conflicto armado (Forero-Medina, 2018).

ción, el oficial Acosta recuerda que las tardes del sábado eran sagradas para ver su programa favorito en Canal 7. No se lo perdía por nada en el mundo porque para él era impresionante ver todo lo que hacía ese grupo de soldados en medio del conflicto. Cuando nadie lo veía, él interpretaba al “capitán Rivera”, el protagonista de la serie de televisión, e imaginaba que algún día iba a ser parte de la institución. Asimismo, existen historias de

soldados que recuerdan que su ingreso estuvo motivado por la impotencia que sentían al ver y escuchar tantas noticias y comerciales que imploraban por el desescalamiento de la violencia en el país.

ENTRE LA TRADICIÓN FAMILIAR Y EL PROYECTO PROFESIONAL

Escuchar las historias de los cadetes que hacen parte de la Escuela Militar me ha permitido conocer

otras razones de ingreso. Por ejemplo, varios jóvenes afirman que desde muy pequeños han imaginado que su proyecto de vida es ser militar, ya sea porque les ha llamado la atención el modo de vida ligado a los desafíos físicos, el deber constitucional o porque sus padres también fueron miembros de la institución. Además, estas personas afirman que este gusto también lo han aprendido en los colegios militares donde es-

tudieron y ya practicaban parte de lo que sería la vida en armas. Tal es el caso de Gómez, cadete de la Escuela Militar, quien recuerda que desde muy temprana edad sintió fascinación por el orden cerrado, el uniforme y la vida militar que aprendió en su colegio. Asimismo, ella atribuye que este gusto lo aprendió de su padre quien fue suboficial de la institución y le hablaba de cómo era su vida en el

Ejército. Gracias a la labor de su progenitor, Gómez tuvo la oportunidad de vivir en casas fiscales y así ver de cerca la vida cotidiana de estas personas, lo cual le hacía imaginar que en un futuro ella estaría ahí.

Por lo general, los hijos de quienes hicieron parte del Ejército como soldados o suboficiales ingresan a la institución como oficiales por recomendación de sus padres. Estas

personas han sido formadas bajo la idea de que hacer parte de la institución es una posibilidad para mejorar sus condiciones de vida en un sentido económico y social. Según ellos, ser oficial del Ejército garantiza un trato diferenciado tanto al interior como fuera de la institución, ya que son ellos quienes tomarán las decisiones sobre el funcionamiento de la entidad. La cadete Rojas recuerda

que compró la carpeta de oficial por recomendación de su padre, ya que él le decía que tendría mejores oportunidades si ingresaba como oficial. Hoy en día, ella relaciona estos consejos de su progenitor con el contenido de sus clases de formación, ya que ella relata que debe ver clases “donde aprende cómo debe comportarse en eventos sociales con gente importante” (Comunicación personal, 2023). Rojas también menciona

que en este tiempo al interior de la institución ha tenido la oportunidad de conocer a personas con historias de vida muy diferentes a la suya. Ella destaca que se diferencian en los gustos, los colegios a los que fueron y el tipo de conversaciones que tienen en su día a día.

Ahora bien, en el trabajo de campo se ha evidenciado que el ingreso al Ejército también se ha dado por la posibilidad de garantizar un futuro

económico. Algunas personas relatan que, si bien la carrera de armas no fue su opción principal, tomaron la decisión de ingresar en un punto de sus vidas porque vieron que podrían desarrollar un proyecto de vida que les garantizaría una estabilidad económica. Sin importar los riesgos, los retos y las rutinas, para estas personas el ser militar se ha convertido en un medio para materializar otros intereses en sus vidas,

que no siempre están ligados a la vida en armas.

Este motivo de ingreso se ha evidenciado en uniformados de varios grados, quienes, dependiendo del tiempo en la institución, reflexionan de distintas formas en torno a su futuro en esta. Por ejemplo, existen casos donde los más jóvenes desean seguir ascendiendo para tener mejores prestaciones, mientras algunos de los más vete-

ranos desean cumplir con su tiempo para retirarse.

ENTRE EL AZAR Y EL DEBER

Hay historias de ingreso que se salen de los esquemas expuestos antes. En este proceso de escucha, he encontrado historias de uniformados que ingresaron por azar, ya sea porque un día cambiaron sus rutinas y se toparon con uniformados que los motivaron a ingresar, por recomen-

dación de familiares, por no saber qué más hacer con sus vidas, o incluso porque un animal les indicó el camino que debían tomar. Por ejemplo, el sargento mayor retirado Araque menciona que su padre le pagó a una gitana para que un pájaro predijera su futuro y el de sus hermanos. Como era él menor, fue el último en participar, y aunque el ave no dio una respuesta en un primer momento, como sí lo hizo con los hijos mayores;

después de un regaño, el dueño del ave sacó una papeleta donde decía que él iba a ser militar. Con risa, menciona esta experiencia porque influyó sobre las decisiones que tomó para su proyecto de vida.

Por último, he conocido a jóvenes que relatan que ingresaron a la institución para cumplir el servicio militar obligatorio. Entre estas personas hay múltiples experiencias y posturas frente a esta forma de ingreso a la

institución. Algunos de estos hombres y mujeres consideran que prestar servicio militar les puede abrir la puerta para conseguir un trabajo estable en la vida civil o para continuar la vida en armas en distintas instituciones del Estado. Sin embargo, hay personas que consideran que este paso por la institución ha sido una interrupción a sus aspiraciones personales y profesionales. Por ejemplo, el soldado bachiller Mendoza menciona

que prestar el servicio militar ha truncado sus aspiraciones de avanzar en su proceso de educación media para así empezar a trabajar y ayudar a su familia. No obstante, a su vez, también considera que estar en el Ejército le ha permitido ahorrar dinero, con el cual planea migrar a Estados Unidos, donde tiene pensado adelantar estudios universitarios en ingeniería que le permitan mejorar su calidad de vida para él y sus familiares.

¿QUÉ NOS QUIEREN DECIR TODOS ESTOS CASOS?

Si bien en la escucha de los integrantes del Ejército ha sido común escuchar que existe una vocación que guía el ingreso a la institución, el conocer estas historias de vida permite ver otras razones y situaciones por las cuales una persona toma las armas y hace de estas una posibilidad de vida en Colombia. Asimismo, es importante señalar que los discursos oficiales de la institución han sido dispositivos de poder a través de los cuales se ha buscado generar cohesión entre los militares y los sectores de la población civil, pero que

no han logrado reconocer cuál es la realidad del ingreso de cientos de jóvenes cada año al Ejército. Como vimos con estos casos, el ingreso a la institución está moldeado por situaciones económicas, geográficas, culturales, biográficas, por aspiraciones personales y familiares, y por las situaciones del conflicto armado en el país, las cuales influyen en el ingreso de una persona a la institución.

Ahora bien, ¿de qué nos sirve conocer las distintas razones y situaciones por las que una persona toma las armas y hace de estas una posibilidad de vida en el país? Colombia ha sido un país marcado por múltiples

lenguajes y prácticas de violencia que han deshumanizado a individuos y poblaciones concretas, ya que solo se ha buscado su eliminación física y simbólica. En el caso de las personas en armas, conocer el momento de ingreso permite reconocer la humanidad de estos individuos y comprender cómo han sido moldeados por la estructura de violencia de la sociedad, más allá de la narrativa de un ingreso por vocación que desconoce las trayectorias personales, familiares y sociales por las que cientos de jóvenes siguen ingresando al Ejército cada año.

REFERENCIAS

Forero-Medina, J. A. (2018). “Hombre de honor”. *Cambiando la imagen de las FMM en la televisión colombiana* [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/10116>

AUTOR

HAROLD RODRÍGUEZ CRUZ

Antropólogo con estudios complementarios en teoría política y política colombiana. Con experiencia en la construcción e implementación de procesos de memoria con víctimas y excombatientes en escenarios transicionales y en investigaciones relacionadas con pedagogía, enfoques diferenciales, políticas públicas, desarrollo, jóvenes y construcción de paz.

MY. Marlon González Rodríguez

Director del Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. María Camila Otálora

Oficial de Ciencias Sociales y Humanas

Christian Camilo Rodríguez R.

Asistente Editorial CEHEJ

Edward Giovanni Álvarez Pérez

Diseñador Multimedia CEHEJ

Sugerencias y comentarios:

cienciasmilitares@ejercito.gov.co